

DANI-SAR

Mi hermano llegó aquí como fugitivo, por la única senda que conduce á Sindra ignorada de los de Silandia. Nunca le hubieran dejado venir. Los traidores le hicieron creer en su odio y le hicieron creer en el mío. Mis mensajes de paz no llejaron á sus manos hasta que la traición los llevó.

NAGPUR

No me llames traidor, Dani-Sar. No lo es el que todos sus pasos los encamina al bien, cualquiera que sea el camino que emprenda.

DANI-SAR

Sí. Creíste hacer bien. ¡Lo que era bien para tí! Así buscando nuestro bien cada uno, entre todos desatamos el mal sobre la tierra.

SITA

¿Dónde quedó tu hermano?

DANI-SAR

En el templo donde debe purificarse antes de llegar á tí como esposo. Mañana será la fiesta de vuestras bodas. Esta noche será consagrada á engalanarte. Los tres velos de la desposada cubrirán tu cuerpo. De oro el primero, porque serás esposa de quien lleva sangre de reyes, y solo yo, tu rey, podré des-

ceñirlo antes de entregarte á un príncipe de mi linaje. Rosa el segundo, color de la aurora. Y de él te despojarán, antes de entregarte al esposo, las vírgenes que fueron tus compañeras en la niñez. Blanco el tercero. Y de él nadie podrá despojarte, ni tu mismo esposo, porque es el velo sagrado de la castidad, que ha de vestir siempre el cuerpo de la esposa.

MAMNI

¡Ven!... Yo misma he de atender á todo. Que no falte ceremonia alguna, para que todos los presagios sean venturosos.

SITA

¡Dani-Sar, mi señor y mi rey! ¡Hermano de mi esposo, nombre el más grato para mi corazón! ¿Permites que yo también te llame hermano?

DANI-SAR

¡Nunca te amé tanto! Por tí es ahora todo amor en mi corazón.

*Salen Mamni, Kora,
Sita, Nadi y esclavas*

ESCENA IV

DANI-SAR, NAGPUR, DAULÁ *y soldados*

NAGPUR

¿Por qué te separaste de tu hermano?
Desconfía de cuantos le rodean.

DANI-SAR

No, no. En el templo, no... ¿Quién osaría?... Aquí sí, aquí no estaré tranquilo hasta que lleguen las tropas de Silandia. Ellas solo pueden protegernos á mi hermano y á mí. ¿Crees que no tarden en llegar?

NAGPUR

Apenas hayan advertido la huida del príncipe Duraní. Silandia no puede abandonarle. Y á tu lado no le juzga seguro.

DANI-SAR

¡A mi lado, sí! ¡Pero no estoy yo solo!
¡Pronto, Daulá, con tus soldados, los

únicos leales!... Apostaos á la entrada de la ciudad, y apenas veais llegar á las tropas de Silandia, corred á darme aviso.

Salen Daulá y soldados

Esta noche no saldrá mi hermano del templo. Si llegaran antes del amanecer...

NAGPUR

¿Y crees que aún allí esté seguro?

DANI-SAR

Los sacerdotes del templo de Sindra son fieles á sus dioses. Sólo temo de Jhansi y de los suyos. Pero no se atreverán á tanto. ¡Oh, las tropas de Silandia no llegarán nunca! ¡El extranjero ha de defenderme á mí, y á los que amo, contra los míos!... ¡Nagpur, muestra ahora los prodigios de tus dioses falsos ó verdaderos! ¿No podrán llegar antes? ¿Será eterna esta noche? ¿No brillará el Dragón de fuego?

Se oye cantar dentro:

•Llora, llora mi amada
cuando es dichoso tu corazón,
Llora, llora mi amada,
es dulce llanto, llanto de amor. •

DANI-SAR

Las doncellas, amigas de Sita, cantan la canción de las bodas, mientras visten

su cuerpo con los velos sagrados. Cantad hasta el día. De allá abajonada se oye... Duerme hasta el amanecer, ciudad de Sindra... ¿No pudieran llegar de improviso las tropas de Silandia?... ¡Cantad, cantad! Me da miedo el silencio... Oigo el golpear de mi corazón, que tiembla.

*Vuelven á cantar.
Fuera, rumores que
se van acercando*

¡Espera!... Escucha... ¡Ahora sí... más cerca!... ¡Las tropas de Silandia!... ¡Entran en la ciudad!...

NAGPUR

No. Son los nuestros.

DANI-SAR

Son mis leales. Vieron llegar á los de Silandia y vienen hacia aquí. ¡Daulá, mis amigos!...

ESCENA V

Dichos, JHANSI, soldados nirvaneses; después el PRÍNCIPE DURANI entre soldados nirvaneses y gente del pueblo.

DANI-SAR

¡Ah, tú!... ¿Qué buscas?...

JHANSI

Tu hermano llega á tí, purificado de todas sus culpas, á celebrar la fiesta de sus bodas. No amaneció para el Nirván día más glorioso que este día de vuestras paces. ¿Está todo dispuesto?

DANI-SAR

Si aún no amanece, ¿cómo salió del templo mi hermano?

JHANSI

Nunca amanecerá para él.

El príncipe Durani, empujado por los soldados nirvaneses, viene á caer á tierra, delante de Dani-Sar



¡Sangre... no! ¡No es la muerte!...

DURANÍ

¡Hermano, hermano!

DANI-SAR

¡Duraní! .. ¿Qué hicisteis?...

DURANÍ

¡No fuiste tú!... ¡No lo creo! ¡Tu amor me llamó!... ¡No fuiste tú!... ¡Mi hermano!...

DANI-SAR, levantando á su hermano y palpando su cuerpo con ansiedad

¡Sangre... no! ¡No es la muerte!... ¿Qué fué entonces? ¡Ah! ¡Sus ojos sin luz!... ¡Duraní, hermano mío! ¿Y has creído que yo?... ¡Traidores! ¡Fieras, sin amor ni piedad! ¡Por la luz del sol que apagásteis para siempre en sus ojos, que la piedad á todo se extinguió para siempre en mi corazón! ¡Venganza como la vuestra! ¡Venganza y muerte! ¡Si todos los dioses juntos, si el más grande de todos, viniera á decirme: «No fueron los hombres, fui yo, tu dios, quien lo hizo; fué mi castigo, mi justicia, yo la ordené y los hombres la ejecutaron», no dejaría de vengarme! ¡Si mi padre, que nos engendró á los dos; si mi madre, la que á los dos nos unió en sus entrañas y con el mismo amor nos dió la vida al mismo pecho, salieran de sus tumbas á decirme: «No era tu hermano, no era la nues-

tra, no es la tuya su sangre», no impedirían mi venganza! ¡Si él mismo me dijera: «Perdona, hermano mío, por mi amor, por nuestro padre, por nuestra madre, por el dios de la eterna vida, por cuanto amas y cuanto crees y cuanto esperas», no os perdonaría, no escarparíais á mi venganza! ¡Aún cuento con leales, aún soy rey del Nirván para los míos, aún sois pocos para defenderos contra mí y contra Silandia, que se unirá á mí para vengar vuestras traiciones!

JHANSI

Sí, era su protegido, el rey que quiso darnos. Pero mientras alentara un creyente no podría ser rey del Nirván el traidor á la patria y á los dioses. No atentamos contra su vida, quisimos solo que no reinara nunca. Y nuestra ley lo dice: «El que fuese mutilado en su cuerpo, no podrá ser rey del Nirván mientras viva...»

DANI-SAR

«Ni entrará en el paraíso de los dioses cuando muera...» ¡Más allá de la vida llegó vuestra venganza!

DURANI

¡Hermano! ¡Hermano! ¡Ven á mí! ¿Es tu amor ó es tu traición la que habla?

¡Ya no veo en tus ojos, ya no puedo leer en tu alma!

DANI-SAR

¡No dudarás de mí, no podrás dudar nunca de mi amor! ¡Su luz llegará hasta el fondo de tu alma, más que la luz del sol llegó á tus ojos! ¡Fué mi amor el que te llamó y tu esposa te espera, la mujer que yo amé sobre todo! ¡Y será tuya, por mi mano te llevaré á sus brazos, y si no pueden verla tus ojos, más cerca que tus miradas, la sentirán los besos de tus labios! ¡Y así, como caricias y besos, llegará á tí la hermosura de cuanto existe!... ¡Por su amor, por el mío, serán tantos los goces de tu vida, que olvidarás que vieron tus ojos! ¡Para tí todo nuestro amor, para tí toda nuestra vida!

DURANI

¡Hermano! ¡hermano! ¡Su venganza no está satisfecha, te darán muerte; huye de aquí, te darán muerte!

DANI-SAR

No, no. Llegarán las tropas de Silandia, estarán á nuestro lado.

JHANSI

Si puedes defenderte hasta que lleguen. ¡Creyentes del Nirván, la ciudad sagrada no es del rey, es de los dioses! ¡Muerte á Dani-Sar!

DANI-SAR

¡Muerte á los traidores!

Se oyen disparos dentro¡Ah! ¡Las tropas de Silandia! ¡Nagpur,
corre á su encuentro! ¡Seguidle, mis
leales!*Salen Nagpur y algu-
nos soldados nirvaneses*

¡Hermano! ¡A mi lado!

DURANI

¿Dónde estás?... ¡Hermano, hermano!

ESCENA VI

Dichos MAMNI y SITA

MAMNI

El extranjero en la ciudad sagrada.
Que no espere nuestra venganza.

JHANSI

Nuestra venganza está cumplida,
Mamni.

MAMNI

¡Ah, Durani!... ¡Tu esposo, tu amor!
Celebrad vuestras bodas, que Silandia
os halle unidos.

SITA

¡Durani!

DURANI

¡Sí, tu amor; la muerte contigo!

TODOS

¡Su muerte!

SITA

¡Piedad! ¡Su vida, no!

DURANÍ

¡Maldito seas, si no salvas su vida,
maldito por siempre!

JHANSÍ

Llegan los de Silandia. En la selva
aún podemos vencerlos. Huyamos dis-
persados y allí nos juntaremos muy
pronto.

TODOS

¡Muerte al príncipe Duraní! ¡Muerte
á Dani-Sar! ¡Muerte!

MAMNÍ

Su muerte, no. Que vivan como esclavos.
Que Silandia complete nuestra ven-
ganza!

*Salen Mamni, Jhan-
si y nirvaneses*

ESCENA VII

DANI-SAR, PRÍNCIPE DURANÍ, *después el*
CAPITÁN FRANCIS, *el* CORONEL ESTE-
VENS, *el* CAPITÁN LAKE, *el* GENERAL
DUQUE DE FORD, NAGPUR *y soldados de*
Silandia.

FRANCIS

¡Pronto, aquí!... ¡Nadie defiende la
entrada!

NAGPUR

Huyeron.

ESTEVENS

¡General!... ¡El rey Dani-Sar!

GENERAL

¡Que nadie ponga la mano sobre él!

DANI-SAR

¡Dejadme... dejadme! ¡Nadie me de-
fiende!... ¡Estos son los únicos leales!...
¡Todos me persiguen!... ¡Me persigue el
odio... la muerte!... ¡Os esperaba!... ¿Por

qué no vinisteis á salvar á mi hermano?
¡Era el rey del Nirván, era vuestro rey,
debisteis salvarle!

GENERAL

¡Rey Dani-Sar! ¡En nombre de Silan-
dia, eres nuestro prisionero!



Yo no soy rey...

DANI-SAR

¿Rey decís todavía? Yo no soy rey,

no lo fui nunca. Prisionero, sí. Lo fui
siempre... Antes de todos, ahora solo
vuestro.

*Cae de rodillas ante
el General tocando el
suelo con la frente*

FIN DEL ACTO TERCERO

EPÍLOGO

SALÓN DE UN HOTEL EN LA
CAPITAL DE SILANDIA

ESCENA I

Un MAÎTRE D'HOTEL y un REPORTER

MAÎTRE

No insistáis. Nos está prohibido en absoluto revelar á nadie intimidades de la vida de S. M. el rey del Nirván mientras se halle en nuestro establecimiento. Tened en cuenta que es un prisionero de Silandia, aunque, como veis, su prisión es un modelo de *confort*, y si me atreviera á decirlo, de suntuosidad. Sin duda alguna este pobre rey no vivió nunca como ahora vive. Nuestro hotel es el mejor hotel de la metrópoli; cincuenta años de existencia son su mejor garantía; es el favorito de los grandes soberanos y de los grandes personajes.

¡Solo de los grandes! De los grandes artistas y de las grandes *cocottes*. ¡Solo de las grandes! Podéis ojear el *album* de nuestra casa; contiene los más preciosos autógrafos. Todos laudatorios de nuestro magnífico establecimiento. Podéis copiar algunos en vuestro periódico. En cuanto á los detalles íntimos que me pedís referentes á S. M. el rey del Nirván y de Sindra, repito que me es imposible complaceros. Por el momento, nuestro hotel es un edificio nacional. Sus empleados somos dependientes del Gobierno de Silandia. La menor indiscrecion de nuestra parte podría promover un nuevo conflicto europeo. Comprenderéis lo delicado de nuestra situación.

REPORTER

Es inútil. Mi periódico me envía en un *paquebot* especial, en trenes especiales, con la misión especialísima de informarme de cuanto se refiere al rey Dani-Sar como prisionero de Silandia, y no volveré sin haberme informado de todo, cueste lo que cueste. El Gobierno de Silandia tiene interés en ocultar la verdad, los demás Gobiernos europeos tienen interés en desfigurarla. Nosotros no tenemos más interés que el de informar

al mundo entero de la verdad. Si no llego á saberla, me veré precisado á inventarla. Sería muy desagradable. Confirmaré la opinión de toda Europa de que el rey Dani-Sar es objeto de malos tratamientos, de crueles martirios...

MAÎTRE

¿Qué decís? ¡En nuestro hotel!... ¡Y nuestro hotel es lo de menos! El Gobierno de Silandia no le ha tratado nunca como prisionero, sino como huésped y amigo. Europa nos calumnia... ¡Ni el Gobierno, ni la Sociedad comanditaria de nuestro hotel, pueden consentir en que la calumnia se imponga!

REPORTER

Necesito verlo...

MAÎTRE

El rey Dani-Sar se halla tan complacido en Silandia, y principalmente en nuestro hotel, que su mayor tristeza será verse obligado á volver al Nirván. Sus Majestades le reciben á todas horas con gran cariño, como á cualquier soberano europeo. En este momento se halla en Palacio.

REPORTER

Necesito verlo...

MAÎTRE

Diariamente recibe las mayores prue-

bas de afecto. Ved, damas de la corte que le envían flores y dulces y tarjetas postales para que se digne firmarlas. Los empresarios de todos los teatros le ofrecen palcos para sus espectáculos. Los mejores fotógrafos y los más preclaros artistas no le dejan descansar un momento disputándose el honor de retratarle. Y las más ilustres bellezas profesionales han pretendido sobornarme para que les proporcionara una ligera entrevista con S. M. Propositiones, que no es preciso deciros si han sido rechazadas por mí con gran indignación, no exenta de la mayor dignidad.

REPORTER

Necesito verlo...

MAÎTRE

Como favor señaladísimo y por tratarse del más perfecto caballero que he conocido, corresponsal del mejor periódico del mundo, más que del mundo, de América, os permitiré visitar las habitaciones destinadas á Su Majestad y á su servidumbre, seguro de que no habréis visto nada semejante.

REPORTER

¿Y el rey Dani-Sar, permanecerá todavía mucho tiempo en Silandia?

MAÎTRE

Os lo ruego, no me preguntéis nada... El conflicto entre mi amabilidad y mi discreción sería terrible.

REPORTER

Perdonad... Una sola pregunta... ¿Es cierto que el rey Dani-Sar se halla muy enfermo por el frío de Silandia?

MAÎTRE

¡Calumnias de la prensa europea! Ved los termómetros: 36 grados. Es la temperatura de sus habitaciones.

REPORTER

¿Y es cierto que abusa de las bebidas y de los narcóticos?

MAÎTRE

¡Calumnias! ¡Todo calumnias! Os aseguro que S. M. es el ser más dichoso de la tierra, y que Silandia es para él como el paraíso de su religión, que, como sabéis es uno de los paraísos más agradables.

Dentro se oyen voces y algún silbido

Esperad... Su Majestad regresa de Palacio.

REPORTER

¡Qué ovación!

MAÎTRE

El populacho, como en todas partes.

La policía no puede siempre evitarlo. A S. M. se le ha hecho creer que en Europa el silbido es una forma de manifestar el entusiasmo. Y S. M. saluda muy agradecido. En este momento entra su carroza en el gran patio. Com-



Me comprometéis...

prenderéis que ya es imposible que permanezcáis aquí.

REPORTER

Al contrario. Esperaré á S. M.

MAÎTRE

Imposible. No queráis comprometerme.

REPORTER

Saludarle nada más. Ver su aspecto de cerca.

MAÎTRE

Me comprometéis...

REPORTER

Es lo mismo. Espero.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MARTÍNEZ"
Apdo. 1085 MONTERREY, MEXICO